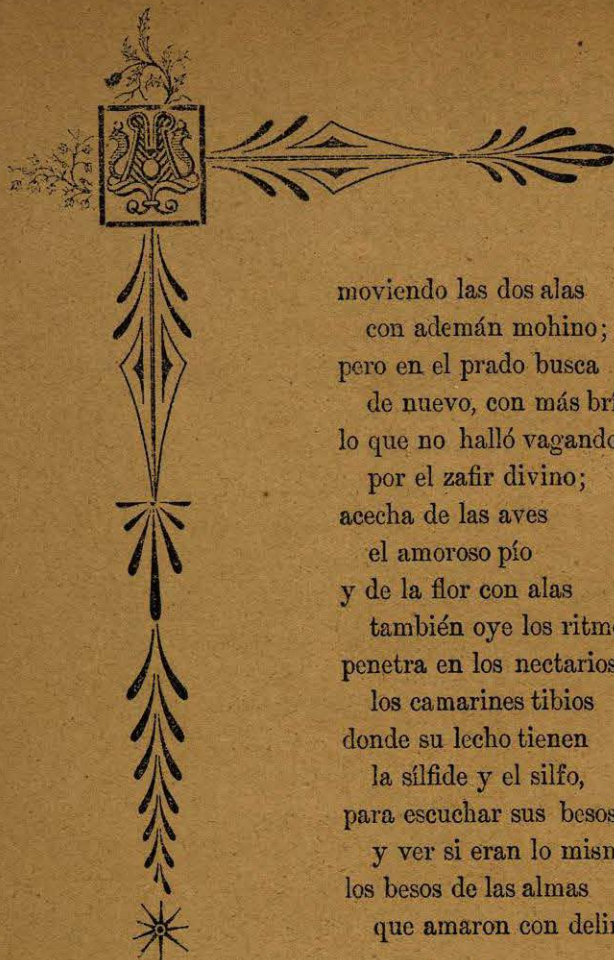


XXXV.

Por el zafir vagando,
con poderoso brío
se pliegan y se agitan
las alas de mi espíritu
bañadas en las ondas
de refulgente brillo,
llevando cual plumiones
en orlas adheridos
con los efluvios áureos
efluvios diamantinos;
y sigue.....vuela.....busca
con ansiedad mi espíritu,
las huestes de querubés,
los ángeles divinos
para escuchar sus besos
y ver si eran lo mismo
los besos de las almas
que adoran con delirio.

Y baja del espacio
mi fatigado espíritu

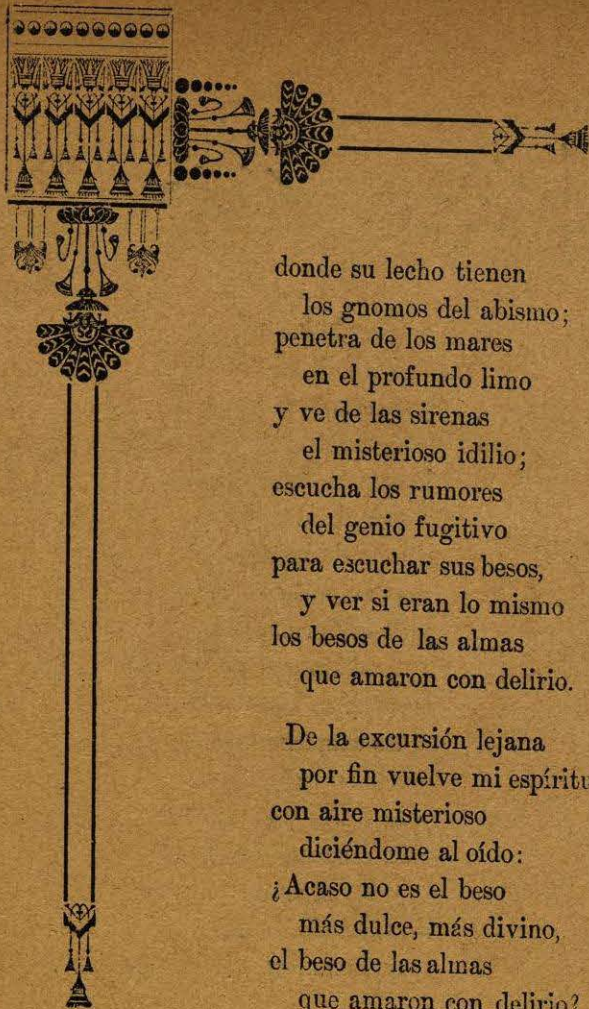


moviendo las dos alas
con ademán mohino;
pero en el prado busca
de nuevo, con más brío
lo que no halló vagando
por el zafir divino;
acecha de las aves
el amoroso pío
y de la flor con alas
también oye los ritmos;
penetra en los nectarios,
los camarines tibios
donde su lecho tienen
la sílfide y el silfo,
para escuchar sus besos
y ver si eran lo mismo
los besos de las almas
que amaron con delirio.

Y de la selva huyendo
con ansiedad mi espíritu,
sin encontrar lo que ama,
llorando como un niño,
¡ay! del terrestre globo
penetra en el abismo;
recorre los alcázares
con ópalos contruidos,
con ricas esmeraldas,
diamantes y zafiros

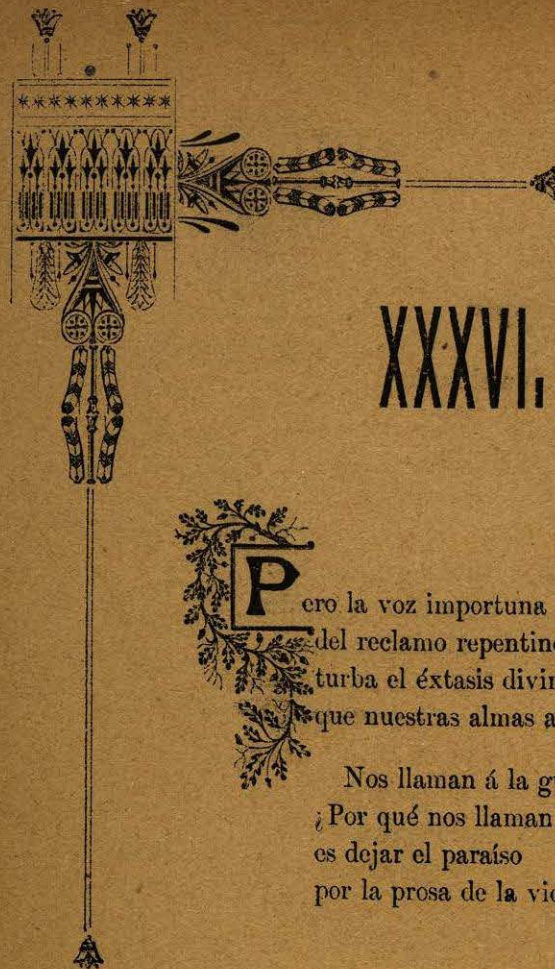
32444

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO



donde su lecho tienen
los gnomos del abismo;
penetra de los mares
en el profundo limo
y ve de las sirenas
el misterioso idilio;
escucha los rumores
del genio fugitivo
para escuchar sus besos,
y ver si eran lo mismo
los besos de las almas
que amaron con delirio.

De la excursión lejana
por fin vuelve mi espíritu
con aire misterioso
diciéndome al oído:
¿Acaso no es el beso
más dulce, más divino,
el beso de las almas
que amaron con delirio?



XXXVI.

Pero la voz importuna
del reclamo repentino
turba el éxtasis divino
que nuestras almas aduna.

Nos llaman á la guarida.
¿Por qué nos llaman? Preciso
es dejar el paraíso
por la prosa de la vida.





XXXVII.

Con el fardo precioso
de mi ventura
llego á mi estancia triste,
triste y oscura.
¡Cuán sola! Pero en ella
la musa exclama:
es preciso que cantes,
la niña te ama.
Y templo nuevamente
mi tosca lira,
pues el oscuro numen,
el que me inspira,
de la tierra, del cielo,
del paraíso,
el amor hecho cantos
mandarme quiso.
Y sueño con la gloria.....
ya en lontananza
la miro.....con el ángel
de mi esperanza;
y sueño con mi niña
cándida y pura;
pero ¡ay! sigue mi choza
triste y oscura.



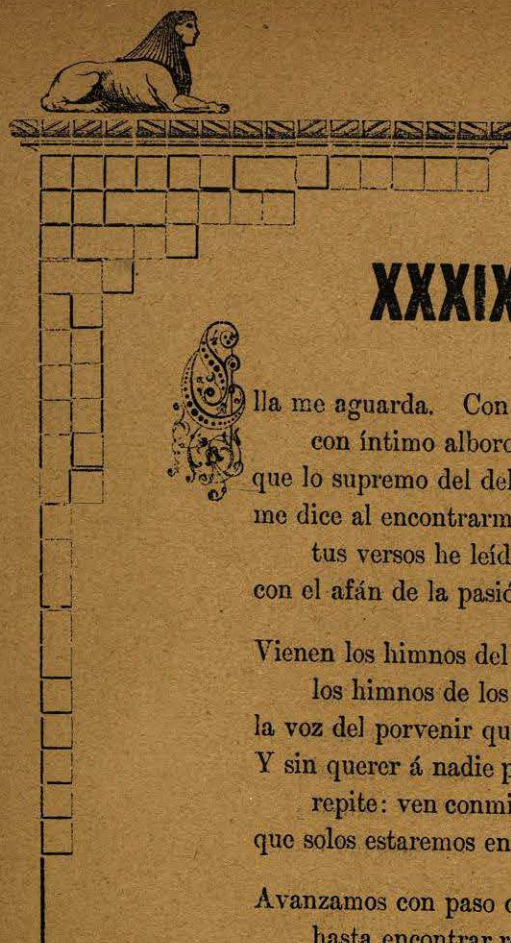
XXXVIII.

Un conservo el trasunto del asilo
donde mi fe nació:
es un frente mural con dos ventanas;
en el centro un portón
conduce al patio, grande, cuadrilongo
donde penetra el sol;
el fondo del gran patio, lo remata
un viejo portalón
que tiene tras el muro dos estanques,
casi juntos los dos.

Tras el frente y arriba, en primer término,
está el recibidor
con ventana, menaje, colgaduras,
un piano en un rincón;
el piano tras ropaje damasquino
conserva el facistol
donde duermen las notas que despiertan
al beso del amor.
De la sala, en el fondo, las alcobas
en triple sucesión
cobijan varios lechos, donde hay uno
que vela el mismo Dios.



Tras el frente y abajo, al otro término,
 sin ajuar superior,
 con ventana, librero y escritorio
 está un grande salón
 cuyo fondo mural tiene al respaldo
 pequeño comedor.
 Detrás otros lugares accesorios
 que me callo por hoy;
 pero á un lado de todo este conjunto
 y viendo al septentrión,
 está el huerto con árboles y vides,
 con arbustos en flor,
 con sembrados, acequias, andadores,
 bancos rústicos..... Hoy
 todo lo cerca la pared en ruinas
 del pardo murallón.



XXXIX.

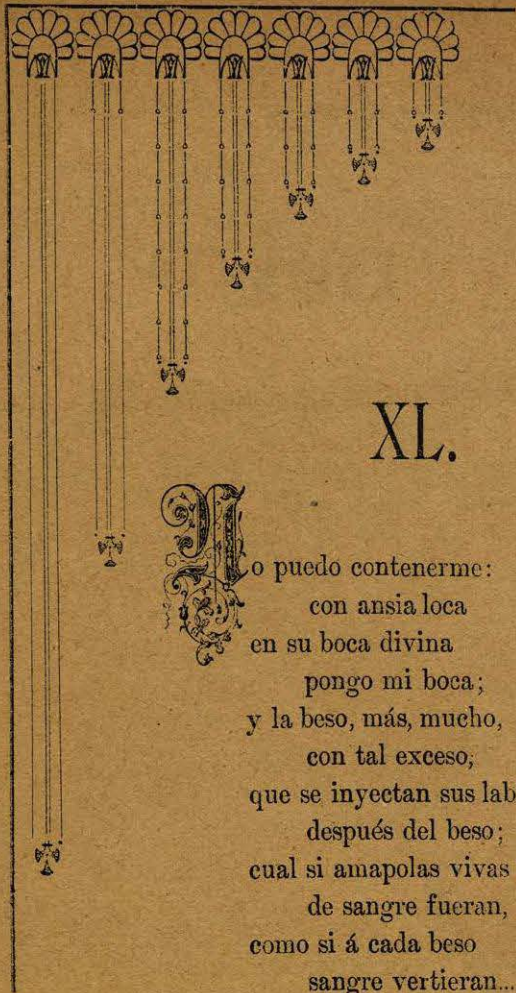


lla me aguarda. Con profundo gozo,
 con íntimo alborozo
 que lo supremo del delirio toca,
 me dice al encontrarme y al oído:
 tus versos he leído
 con el afán de la pasión más loca.

Vienen los himnos del amor impresos,
 los himnos de los besos,
 la voz del porvenir que nos despierta.—
 Y sin querer á nadie por testigo,
 repite: ven conmigo
 que solos estaremos en la huerta.

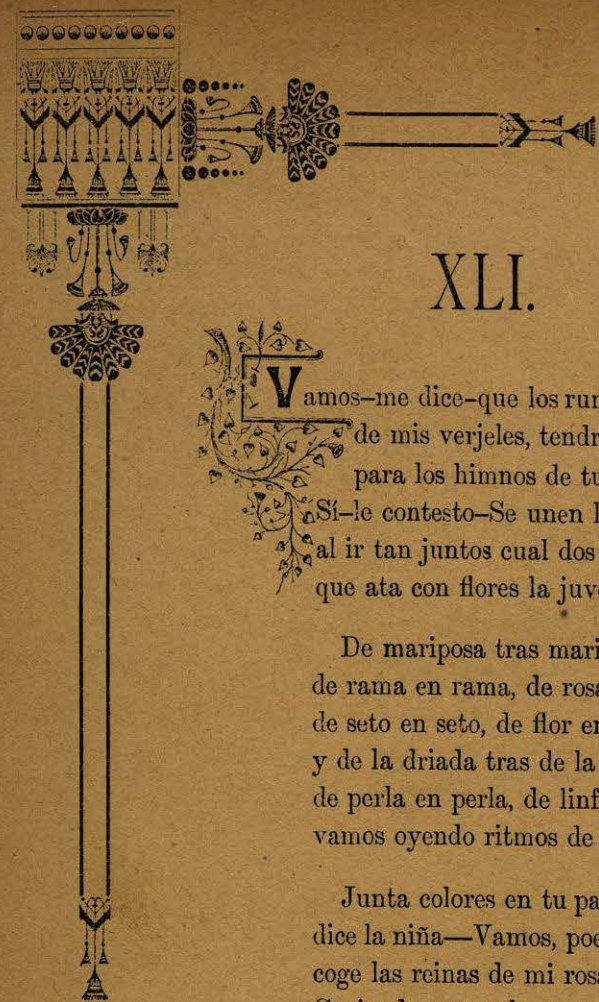
Avanzamos con paso cauteloso
 hasta encontrar reposo
 de la huerta en los últimos retiros.
 Allí los versos líricos recita
 con esa vocecita
 que remeda murmurios y suspiros.

Yo la escucho, la escucho entusiasmado;
 y comprendo extasiado
 que versos viles cuando son leídos
 por quien nos brinda su amoroso anhelo,
 nos parecen del cielo
 cantos, besos, plegarias y gemidos.



XL.

No puedo contenerme:
 con ansia loca
 en su boca divina
 pongo mi boca;
 y la beso, más, mucho,
 con tal exceso,
 que se inyectan sus labios
 después del beso;
 cual si amapolas vivas
 de sangre fueran,
 como si á cada beso
 sangre vertieran.....
 Y le digo al mostrarle
 mi ansia secreta:
 si mis versos recitas
 yo soy poeta.



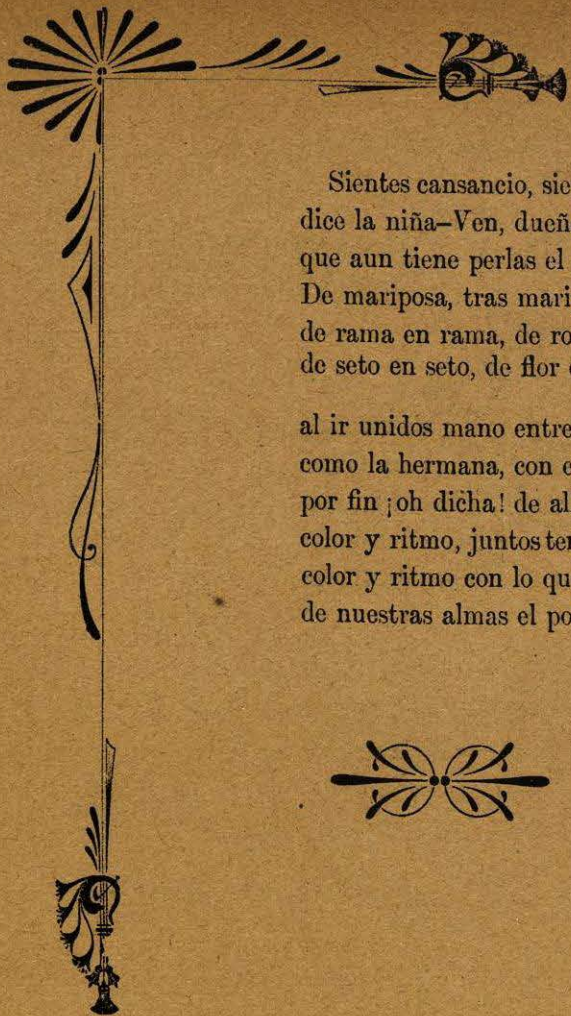
XLI.

Vamos—me dice—que los rumores
 de mis verjeles, tendrán primores
 para los himnos de tu laúd.—
 Sí—le contesto—Se unen las manos
 al ir tan juntos cual dos hermanos
 que ata con flores la juventud.

De mariposa tras mariposa,
 de rama en rama, de rosa en rosa,
 de seto en seto, de flor en flor;
 y de la driada tras de la ninfa,
 de perla en perla, de linfa en linfa,
 vamos oyendo ritmos de amor.

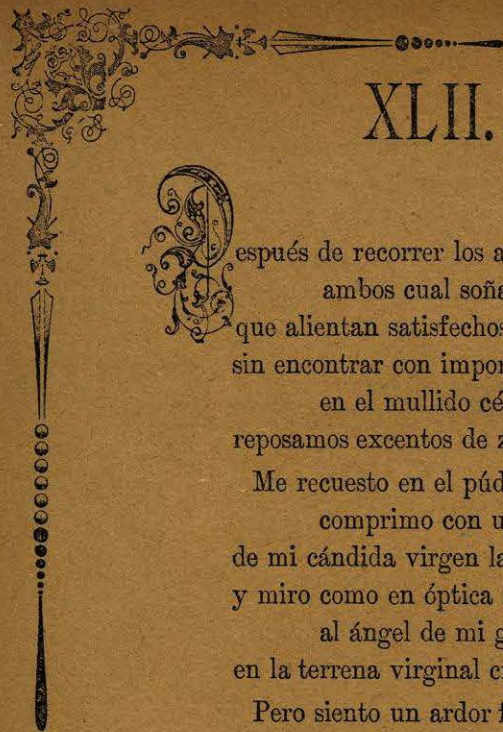
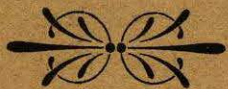
Junta colores en tu paleta—
 dice la niña—Vamos, poeta,
 coge las reinas de mi rosal.—
 Cogiendo vamos las amapolas,
 lirios, violetas, las mil corolas
 que son el iris del florestal.

¿Por qué no apuras el viaje tardo?—
 dice la niña—Vamos, mi bardo,
 si hay más colores en mi verjel—
 Del sol tomamos las lluvias de oro,
 con la esmeralda del sicomoro,
 con los matices del mirabel.



Sientes cansancio, sientes hastío,—
dice la niña—Ven, dueño mío,
que aun tiene perlas el ciclamar.—
De mariposa, tras mariposa,
de rama en rama, de rosa en rosa,
de seto en seto, de flor en flor,

al ir unidos mano entre mano
como la hermana, con el hermano,
por fin ¡oh dicha! de allá, de aquí,
color y ritmo, juntos tenemos,
color y ritmo con lo que hacemos
de nuestras almas el potpourri.



XLII.

Después de recorrer los andadores,
ambos cual soñadores
que alientan satisfechos de su obra,
sin encontrar con importuno huésped,
en el mullido césped
reposamos exentos de zozobra.

Me recuesto en el púdico regazo;
comprimo con un brazo
de mi cándida virgen la cintura,
y miro como en óptica ilusoria
al ángel de mi gloria
en la terrena virginal criatura.

Pero siento un ardor febricitante:
yo sé que no es bastante
lo que tiene mi lira conquistado
para obtener un lauro refulgente
con que ceñir la frente
casta y divina del objeto amado.

Ella, todo en mi frente lo adivina,
y cual visión divina
me dice: te comprendo; tú has querido
conquistar algo eterno con tu frente;
pues bien, eternamente
irá tu nombre con mi nombre unido.

Me lleva junto al tronco agigantado
donde había gravado
nuestros nombres: aquí lo que deseas,
lo inmortal—me repite— Yo de hinojos,
y con llanto en los ojos,
sólo puedo exclamar: ¡bendita seas!

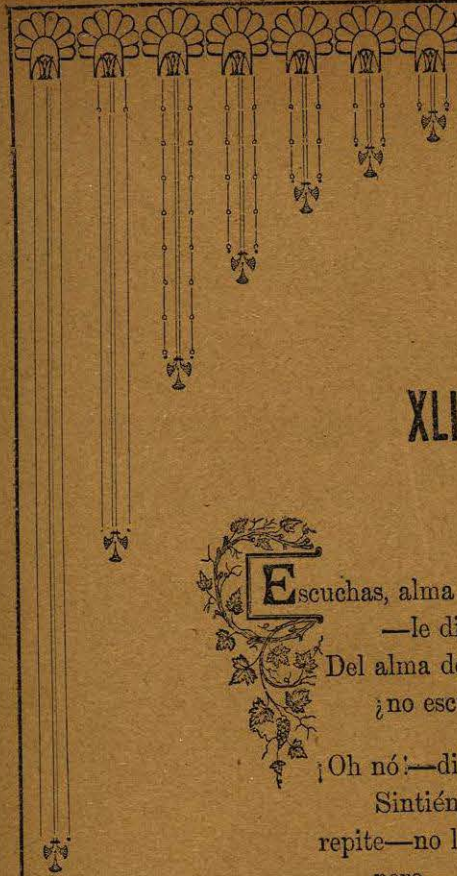


XLIII.

Amor, amor.....no eres
engendro de luz fatua;
yo fui con Dios, yo supe
que tú eres para él.....
sonrisas en la cuna,
latidos en la estatua,
cadencias en la lira,
color en el pincel.

Por tí Dios queda junto
del corazón humano;
el polvo de los orbes
del rayo sideral;
por tí zumba el insecto,
por tí rueda el gusano,
por tí llevan las almas
la fe de lo inmortal.

Y el alma del poeta
que anhela con tu anhelo,
al ver desde la charca
de un mundo baladí
que juntos en un: *te amo*
los orbes con el cielo,
remeda el himno y.....canta
por tí, por tí, por tí.....



XLIV.

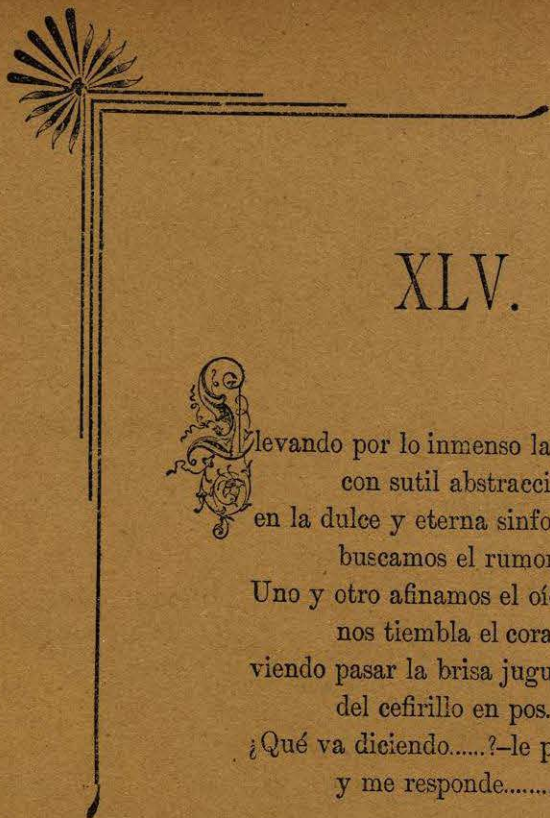
Escuchas, alma mía.....?
—le digo con pasión—
Del alma de los mundos
¿no escuchas el rumor.....?

¡Oh nó!—dice la niña.
Sintiéndose feliz
repite—no lo escucho;
pero.....¿no te oigo á ti.....?

¿No miras, ángel mío.....?
—le digo—es el amor
que pasa por el éter
como hálito de Dios.

¡Oh no!—dice la niña.
Sintiéndose feliz
repite—no lo miro;
pero.....te miro á ti.



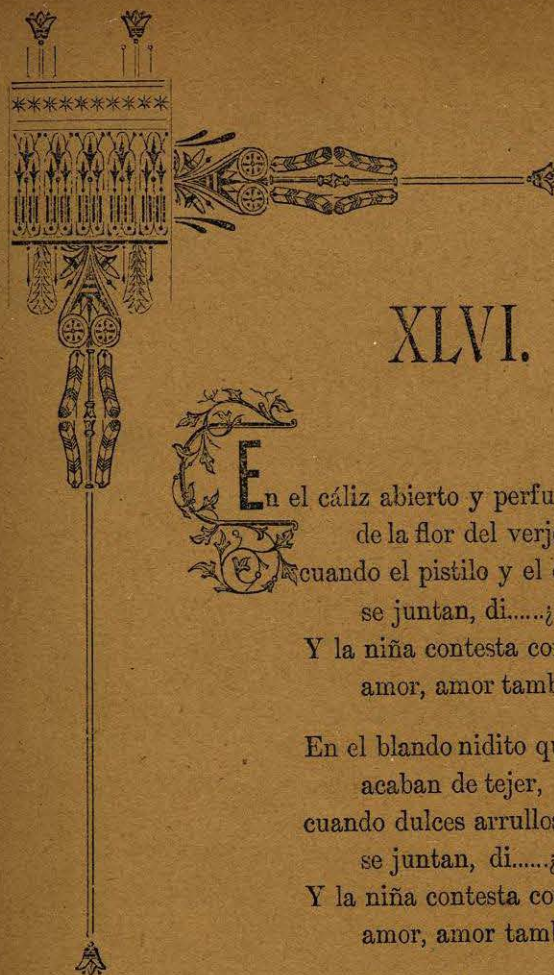


XLV.

Llevando por lo inmenso la mirada
con sutil abstracción,
en la dulce y eterna sinfonía
buscamos el rumor.
Uno y otro afinamos el oído.....
nos tiembla el corazón
viendo pasar la brisa juguetona
del cefirillo en pos.
¿Qué va diciendo.....?—le pregunto al ángel
y me responde.....amor.

Pasa el riachuelo derramando espumas
teñidas por el sol,
vertiendo espumas, irrigando flores,
y de la mar en pos.
¿Qué va diciendo.....?—le pregunto al ángel
y me responde.....amor.

Pasa el ave luciendo sus plumajes,
cantando su canción,
llevando sus polluelos bajo el ala
y de otro clima en pos.
¿Qué va diciendo.....?—le pregunto al ángel
y me responde.....amor.



XLVI.

En el cáliz abierto y perfumado
de la flor del verjel,
cuando el pistilo y el estambre de oro
se juntan, di.....¿qué ves.....?
Y la niña contesta con sus besos:
amor, amor también.

En el blando nidito que dos *liras*
acaban de tejer,
cuando dulces arrullos y reclamos
se juntan, di.....¿qué ves.....?
Y la niña contesta con sus besos:
amor, amor también.

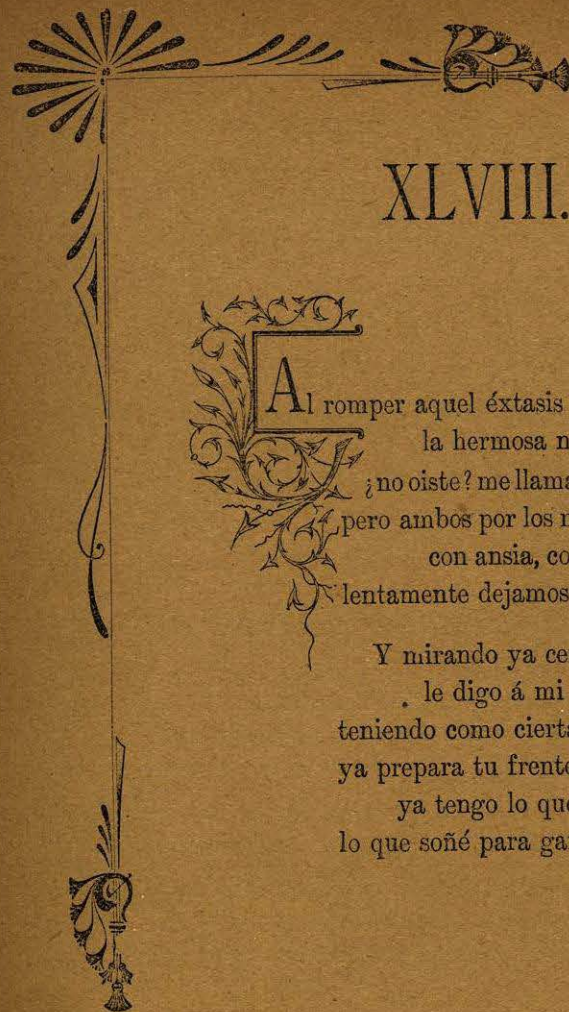
En el éter brillante del espacio,
detrás del rosieler,
cuando el iris se junta con la nube,
dime, niña, ¿qué ves.....?
Y responde tendiéndome los brazos:
amor, amor también.





XLVII.

Al sentir el almo exceso
del contacto voluptuoso,
los dos en el mas hermoso
delirio del embeleso,
supimos beso tras beso
que siempre ha sido el amor,
un beso en cada rumor,
un arrullo en cada onda,
un idilio en cada fronda,
un poema en cada flor.



XLVIII.


Al romper aquel éxtasis del que ama,
la hermosa niña exclama:
¿no oiste? me llamaron—No contesta;
pero ambos por los mismos andadores,
con ansia, con temores,
lentamente dejamos la floresta.

Y mirando ya cerca la morada
le digo á mi adorada
teniendo como cierta la victoria:
ya prepara tu frente, dueño mío,
ya tengo lo que ansío,
lo que soñé para ganar la gloria.






XLIX.



Del huerto regresamos
así.....cual dos amigos,
muy secos, y muy graves
delante de testigos.
Hablando así.....de lejos,
tal vez indiferentes,
sin vernos . . . pero, solo
delante de las gentes....
logrando, en ocasiones,
de un grupo á las orillas
reir y . . . con los ojos
besarnos á hurtadillas.
Por fin, yo me separo
de la reunión extraña;
la virgen al vestíbulo
gozosa me acompaña,
y allí, solos, me dice
muy quedo y al oído:
¿me olvidarás? te aguardo,
no tardes, bien querido....
Luego, al partir, exclama
con voz que la emociona:
trabaja, que yo mientras
preparo la corona.



L.



Qué fruición tan suprema la que siento!
Con febril ardimiento
hago vibrar las cuerdas de mi lira,
buscando nuevos ritmos, nuevas notas
y cadencias ignotas
para cantar la gloria que me inspira.

Es la fiebre del arte: hora tras hora
la fiebre me devora;
trabajo sin cesar, y no destella
la divina visión..... Prosigue, avanza—
repite mi esperanza,
y avanzo más y más, pensando en *ella*.

¡Me acosan del temor las agonías!
Pasan días, más días
y sé que mi ambición es ilusoria;
que de Jacob, á más de las escalas,
se necesitan alas
para llegar al templo de la gloria.

Pero vuelve la fe de mi entusiasmo
y sacudo el marasmo
que de mí poco á poco se apodera:
otra vez la visión de mi esperanza,
vamos—me dice—avanza,
sigue pulsando tu laúd.....y espera.